



el museo, Valparaíso, 21-III-1946 B.10. 690978

Recorriendo el Magallanes antiguo con Theodor Ohlsen

(Mateo Martinic B.)

La historia del Chile de los primeros cincuenta años de nuestra independencia es una continua aventura, una osadía que no se define ante la dificultad de los obstáculos ni ante la pobreza de los recursos. Una muestra de ese espíritu tenaz y generoso, está escrita en Magallanes. Todos sabemos que el nombre de esta región, la más extrema del territorio antes de internarnos hacia la Antártida, fue el que insistentemente tuvo en sus labios Bernardo O'Higgins, en los momentos de su muerte. El gobierno del general Dubucq debía hacerlo realidad y así, por 1848 había surgido la incipiente ciudad de Magallanes, llamada a transformarse, con el andar del tiempo, en una zona de gran importancia económica y estratégica.

El libro que acaba de publicar la Editorial Andrés Bello, en un volumen cuyo texto pertenece al escritor Mateo Martinic, recoge los contenidos de la ciudad en unos apuntes breves, exactos y sin desmesuradas pretensiones. Con precisión y modestia, los cuadros que él traza, se proponen servir de ilustración a los bellos grabados del dibujante alemán, Theodor Ohlsen, quien estuvo en varias oportunidades en esa austral región.

Ohlsen había nacido en Klein Brebel, en Alemania, y estudiado en el Instituto Artístico de Hamburgo, de donde pasó más

tarde a las Academias de Munich y de Berlín. Los escenarios y las escenas que el dibujante recoge por sí mismo estéticamente hermosos y de reemplazar, como documentos naturales, a lo que debían haber sido las fotografías si se hubieran tomado en esa época.

«Cómo era el Magallanes de entonces? Desde luego, un alejado villorrio al pie de unas extensas, alargadas colinas que descienden hacia el mar. El cielo, cargado de nubes, sirve de techo a un espacio infinito. En el océano, hasta entonces casi no cruzado por barcos de importancia, algunas embarcaciones a vela reposan sobre las aguas con la diminuta ciudad a la vista.

Cuando pasan barcos con pasajeros, que vienen de Europa, surgen algunos grupos de habitantes: son los vendedores de pieles, que ofrecen los de las nutrias, de los lobos marinos de dos pelos, los de los guanacos, las pumas, los zorros, y los zorritos. Los cueros se ofrecen en bruto o cuñidos y forman la pequeña actividad de la zona.

Pero ya Magallanes empieza a ser un puerto importante. No hay aún Canal de Panamá y es obligada la vuelta por el Cabo de Hornos para pasar del Atlántico al Pacífico. La autoridad ha instalado un pequeño gobierno local, se ha construido una iglesia de madera, diminuta y modesta y hay un destacamento de ejército que vela por la ciudad y la alenta, aunque sufra el odioso episodio de la sublevación de Cambiasso, sangriento y de vestínica crueldad. Un faro, que en el día sirve de baliza y en las noches ilumina el solitario océano, ayuda a los navegantes para orientarse. Las actividades se reducen a las pieles, ya anotadas, y a un pequeño comercio de cera, extraída del río de las Minas, que todavía, aunque ya casi ceco, cruza por el centro de la urbe. Los patagones y los tehuelches, constituyen la escasa base indígena, y el lápiz de Ohlsen ha dejado sus retratos pintorescos, en que aparecen a lomo de caballo o en apuntes directos, tomados del natural. El pintor no los ha idealizado y, a pesar de la inmovilidad de los rostros y el primitivismo de los atuendos, hay en ellos algo de sobria dignidad, de misteriosa, retráctil y desconfiada actitud.

Pronto aparecen otros síntomas de actividad, con la instalación de la concejía. El ca-

ronel Dubuc Almeida recorrió la Isla Grande de Tierra del Fuego, prácticamente desierta, y advirtió que en ellos había campos propicios para el ganado menor. Andando los años, llegarían allí gentes de empresa, —los Negreira, los Braun, los Menéndez—, y se formaría la base de una moderna y ambiciosa explotación con excelente técnica, de la que la Sociedad Tierra del Fuego constituyó un alto exponente.

En este itinerario de Ohlsen, el predominio del paisaje es sobrecogedor, aplastante. Las islas del Estrecho, apuntadas contra los cielos sombríos, el pardo de la montaña contra la nieve del ventisquero, otorgan al panorama una calidad que tiene mucho de la pintura tenebrista y subraya la soledad, el desamparo del hombre frente a la naturaleza. El Cabo de Hornos, cuyas aguas se despedazan contra los enrocados tajantes, filudos, inhóspitos, tiene la grandezza de un fin de mundo.

La Angostura-Guía y la Angostura Inglesa, exhiben sus estrechas gargantas, sus difíciles pasos, y una alianza violenta de la vegetación que baja hasta el agua y del agua que lame el borde de los pastos, hace de estos panoramas algo que sólo el pincel o el lápiz pueden intentar reproducir. El viento toraz, elemental, arrasa con todo lo que halla en su carrera. Desconcerta el milagro de una vegetación y de un intrepido bosque que crecieron allí no se sabe cuándo y cuyas ramas se hallan tocadas, dobladas por la masotada del huracán, sin haber cedido al bólido ni doblado la cabeza ante la racha desenfrenada.

La imagen es, en este libro, por exigencia misma del material histórico y del escenario, más importante que la palabra. Ohlsen ha sabido expresarlo con armonía y equilibrio, dulcificando a veces los rangos del panorama bravo pero acentuando siempre la soledad, el misterio y la distante soberanía de la roca, del viento y del océano. Es una historia revivida, recordada en una serie de verdaderas diapositivas, que tienen la gracia del toque humano, el temblor de la emoción del dibujante y nos dicen, por eso, en una sibilina bocanada, el aroma del tiempo que fue y de los hombres que lo moldearon hasta sacar de allí la vigorosa y bella región magallánica.

F. D. V.

Recorriendo el Magallanes antiguo con Theodor Ohlsen [artículo] F.D.V.

Libros y documentos

AUTORÍA

F.D.V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recorriendo el Magallanes antiguo con Theodor Ohlsen [artículo] F.D.V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile